



EMILIO NISIVOCIA (ed.)

La Aldea Feliz.

Episodios de la modernización en Uruguay

Venecia: La Biennale di Venezia. 14 Mostra Internazionale di Architettura.

Montevideo: FARQ, MEC, MRE, 2014, 342 págs.

Idiomas: castellano e inglés

MARISA GARCÍA VERGARA

Universitat de Girona

marisa.garcia@udg.edu

Bajo la aparente ironía naif del título, *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* presenta un conjunto de ensayos rigurosos que plantean una revisión crítica de la historia de la arquitectura y el urbanismo en el país. Estructurado en 16 episodios significativos que de manera fragmentaria dan cuenta del proceso de modernización llevado a cabo en Uruguay en los últimos cien años, el libro reclama el compromiso social de la teoría ho-

mónima acuñada por Mauricio Cravotto, uno de los protagonistas clave de la construcción del país moderno.

Sin pretender formar un relato coherente ni unitario y rehuyendo del enfoque sintetizante, el poliédrico mosaico que conforman los textos, fruto del trabajo de un nutrido equipo de jóvenes investigadores coordinado por Emilio Nisivoccia, va dibujando un puzle complejo, cuyas aristas no siempre nítidamente limitadas, reflejan las múltiples facetas del sueño moderno.

Resultado de una serie de investigaciones realizadas en el Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura (Universidad de la República), difiere, sin embargo, de las publicaciones académicas habituales. Innovador en el amplio repertorio de fuentes eclécticas que mezcla con indiferencia; documentos de naturaleza y procedencia dispar sobre los que se aplica una labor hermenéutica inteligente para reconstruir una visión plural y compleja de la historia.

Sirvan de ejemplo las dos fotografías que abren la publicación, ambas de 1914: mientras una congela el recuerdo del inmigrante europeo que la llevó consigo al país, fiel documento de las convenciones jerárquicas –no sólo militares– del mundo que dejaba atrás; la otra, documenta el que acogería a sus hijos, la escuela pública –laica, gratuita y obligatoria desde 1877–, instrumento homogeneizador esencial del proyecto de modernización del Uruguay.

También es novedoso el libro en las fructíferas interrelaciones que plantea entre los documentos que analiza, ajenos al campo específico de la arquitectura, pero que la contaminan y la determinan. Ejemplar en este sentido es el episodio “Católicos”, donde la obra de Eladio Dieste aparece no como el ejemplo singular que acapara la atención internacional, sino como parte del complejo contexto de los años cincuenta que vio el renacer de la arquitectura religiosa en un país que había hecho del laicismo uno de los pilares de su proyecto modernizador. O el episodio “Rambla horizontal”, donde la construcción del edificio Panamericano de R. Slicher (1958) motiva una reflexión sobre el paisaje moderno, poniendo en relación las descripciones de la novela del naturalista británico W. Hudson, que recorrió el país a mediados del siglo XIX, el imaginario rural en la pintura de Juan Manuel Blanes, con las leyes y políticas de préstamos inmobiliarios del Banco Hipotecario. En “Curtain wall” esta reflexión se amplía a otros edificios de los años cincuenta, mientras que episodios como “Ranchismo” se articulan en torno a la reivindicación moderna de la vivienda rural pobre y sus técnicas de construcción vernácula, tema que vuelve a emerger en “Casas Baratas”, que revisa el problema de la vivienda social y las cooperativas de autoconstrucción. Otros episodios repasan el surgimiento y consolidación de una teoría de la planificación y su aplicación concreta en diversos planes urbanísticos, o la construcción de edificios como el Hospital de Clínicas o las Escuelas Experimentales. En todos ellos el análisis supera lo formal para abordar la arqui-

tectura como una práctica y una acción política orientada a la transformación social, tal como la entendieron los protagonistas de ese sueño llamado modernidad.

No es, pues, un libro usual. De hecho, sirvió de catálogo para la exposición que presentó Uruguay en la Bienal de Arquitectura de Venecia. Aporta la hipótesis histórico-crítica desplegada en la muestra, concebida como un archivo de materiales generados en el combate por la modernidad.

Como es sabido, la estrategia de Koolhaas para devolver la Bienal al ámbito específico disciplinar fue promover la reflexión, por una parte, sobre la historia reciente –objetivo asumido por los pabellones nacionales bajo el lema “Absorbing Modernity 1914-2014”–, y por otra, sobre los fundamentos propios, que abordó en “Elements of Architecture”, bajo la premisa de “arquitectura, no arquitectos”. Paradójico reclamo de una nueva ética basada en los elementos de la arquitectura –según la tradición renacentista–, que a la vez, la subsume en un pesimista determinismo tecnológico. Los ecos de Rudofsky o Ruskin se desvanecen así en el devenir inmaterial de los dispositivos tecnológicos.

Muy diferente era la propuesta del modesto pabellón de Uruguay, donde vulgares estanterías metálicas acogían un sinfín de materiales: planos, revistas, maquetas, fotografías, folletos, juguetes y suvenires. Objetos físicos, documentos de la actividad teórica, constructiva, pedagógica y también política, que se complementan con películas y filmaciones de archivo de edificios en construcción, entrevistas, acontecimientos históricos o anodinas escenas cotidianas. Mesas de trabajo con ordenadores permitían al visitante leer textos, imprimirlos, buscar imágenes, en fin, repasar en el catálogo las claves para vincular los objetos expuestos con los episodios narrados, o al menos, algunas de las posibles maneras de interpretarlos. En síntesis, un auténtico archivo de la modernidad del Uruguay. Un archivo vivo que el visitante podía no sólo mirar, como las otras exposiciones de la Mostra, sino sobre todo usar, manipular, revolver entre las cajas de fotografías, ojear las revistas, abrir los libros y sentarse a leerlos. Un archivo construido con un aluvión de materiales diversos que, como todo archivo, plantea lecturas e interpretaciones heterogéneas, cruzando materiales y superponiendo experiencias para descifrar los diversos modos, tiempos y sueños que dieron vida al proceso de modernización del país. Un archivo de la utopía moderna, tal como fue imaginada –y parcialmente construida– en un país que, desde la periferia, soñó con un futuro capaz de convertirse en realidad. En ese compromiso radica la fuerza de los proyectos e ideas que recoge el archivo y analizan este libro, en su capacidad para articular propuestas que, más allá de los aciertos o fracasos, debían contribuir a la construcción de una nación de hombres libres, iguales, alfabetos y felices. De ahí que el título del libro recoja esas dos palabras que marcaron las directrices fundamentales que guiaron el sueño colectivo bajo el que se forjaron las mejores tradiciones de la arquitectura en Uruguay.